

Saramago: la ficción como sentido de la historia

Miguel Real

La estrategia narrativa de *História do Cerco de Lisboa* de José Saramago se desarrolla en torno a cuatro instancias epistemológicas diferentes:

1. **La instancia histórico-factual:** el suceso real, probado y concretamente vivido del cerco de la ciudad musulmana de Lisboa por las tropas de D. Afonso Henriques y por una importante representación de cruzados oriundos de diferentes «naciones» europeas;
2. **La instancia de la representación heurística:** las múltiples lecturas interpretativas del hecho histórico real pueden resumirse en:
 - a. La visión musulmana del cerco («El cruel gallego Ibn Errik»);
 - b. Las diversas interpretaciones de narradores coetáneos (en el cuerpo de la novela aparecen citadas tres fuentes históricas cristianas: la carta de «fray Rogeiro» a Osberno, la carta de Dodequino a Cuono y la carta del cruzado Arnulfo a Milão, obispo de Thérouenne¹;

¹ José Saramago, *História do Cerco de Lisboa*, Lisboa, Caminho, 1989, p. 124-125; aparecen citados los textos: 1.- De Expugnatione Lyxbonensi (vulgarmente conocido por «Carta do Cruzado Osberno», aunque hoy se sabe que fue escrita por un cruzado que firmaba por R., probablemente un fraile –el «frei Rogeiro» creado por Saramago–, que la envió a un noble de Brawdsey, en el condado de Suffolk, llamado Osberno; para el texto en latín, cf. Portugaliae Monumenta Historica. Scriptorum, 1856, vol. I, p. 392-405, con el título en latín «Concesignati anglici Epistola de Expugnatione Olisiponis»; para el texto en portugués, con traducción en 1936 de José Augusto de Oliveira, cf. Conquista de Lisboa aos Mouros, carta de um cruzado inglês, presentación y notas de José Felicidade Alves, Lisboa, Livros Horizonte, 1988; 2.- Carta de Duodechino a Cuono (Duodechino: sacerdote del Monasterio de Logenstein que llegó con la escuadra que partió de Colonia el 27 de abril de 1147; Cuono: cuarto abad del Monasterio de Logenstein); 3.- Carta de Arnulfo a Milão (Arnulfo debió ser un fraile que asistía a los cruzados de Boulogne-sur-Mer y que pertenecía a la diócesis de Thérouenne, de la cual Milão era obispo), cf. Fontes Medievais da História Portuguesa, edición de Alfredo Pimenta, Lisboa, Sá da Costa, 1948, p. 124-130 y 133-140 respectivamente para estas dos últimas cartas; 4.- «Indiculum Foundationis Monasterii Sancti Vincentii», publicado por primera vez en António Brandão, Monarchia Lusitana, III Parte, escrit^a N^o 21, a fl. 291 (cf. Fontes... cit., p. 141-146).

- c. Las posteriores interpretaciones apologéticas (aparecen citados Duarte Galvão y Bernardo de Brito)²;
- d. La tesis académica del siglo XX, pretendidamente neutral y rigurosa desde el punto de vista de la metodología histórica, que un historiador (cuyo nombre nunca aparece citado en la novela) publica en la editorial en la que el personaje principal Raimundo Silva trabaja como revisor.

3. La instancia de representación novelesca propiamente dicha: a partir de la introducción de un «no»³ en el texto de la tesis (2.d.) la realidad histórica se transforma en realidad de ficción; ésta envuelve y sobredetermina el factor histórico para, una vez cruzadas la ficción y la historia, llegar finalmente al mismo resultado: D. Afonso Henriques toma Lisboa a los musulmanes en octubre-noviembre de 1147;

4. La instancia lírico-emotiva: la historia del cruce de dos parejas amorosas (Raimundo y Maria Sara en el siglo XX; Mogueime y Ouruana en el siglo XII).

La interpretación de *História do Cerco de Lisboa* debe pasar por la yuxtaposición específica de estos cuatro niveles de representación, singularizada por el resultado final al transformarla en un punto perfectamente definido y consistente en el interior del sentido y de la estructura general de la obra del autor. Sin embargo, si el *quid* de *História do Cerco de Lisboa* viene dado por la conceptualización resultante del cruce de los cuatro niveles de representación, aunque sea necesario e imprescindible, éste no se evidencia suficiente para testimoniar toda la riqueza de esta novela. A este *quid* individualizador hay que añadir los elementos de continuidad que caracterizan prácticamente la totalidad de las novelas de José Saramago: para empezar, el estilo propio del autor y, después, la noción de tiempo total (la fusión de los tres momentos temporales –presente, pasado y futuro– en un mismo instante narrativo).

² Por ejemplo, sobre las interpretaciones del milagro de Ourique, José Saramago cita en las páginas 127-149 a Duarte Galvão, *Crónica de El-Rei D. Afonso Henriques*, ed. de José Mattoso, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda; a fray Bernardo de Brito, *Crónica de Cister*, Libro III, cap. II, y a Alexandre Herculano, *História de Portugal*, Lisboa, Bertrand, 1989 [1ª ed., 1846], tomo I, libro II.

³ José Saramago, op. cit., p. 113.

Ante la semejanza entre la vasta producción de autores y temas de la década de los ochenta y principios de los noventa (Fernando Campos, João Aguiar, Mário Ventura, Sérgio Luís de Carvalho, João da Palma-Ferreira, Mário de Carvalho, Seomara da Veiga Ferreira y otros⁴), la instancia histórico-factual permite clasificar como histórica, o como ficción alimentada por la historia, la novela de José Saramago. Esta marea editorial nacida a mediados de los ochenta, parece haber correspondido culturalmente a la necesidad de una reordenación mental de la intelectualidad portuguesa frente a la galopante absorción europea, e intenta fundamentar mediante episodios históricos de cariz genuinamente portugueses una cultura y una identidad estrictamente nacionales. Hay que recordar que este éxito histórico-novelesco estuvo y está acompañado por el resurgimiento de un conjunto variado de ediciones de *Historias de Portugal* coordinadas por Joel Serrão y Oliveira Marques (en la editorial Presença), por João Medina (en Edições do Clube do Livro), por José Mattoso (en la editorial Estampa) y por Veríssimo Serrão (en Verbo). En el caso de *História do Cerco de Lisboa*, el tema del cerco de la ciudad se encuentra documentado y surge simbólicamente como prueba del bautismo de Portugal como nación, lo cual confirma la tendencia de Saramago a explorar desde la ficción los orígenes y las raíces de las grandes constantes histórico-culturales que dibujan nuestra civilización: la religión, a través de *Evangelho Segundo Jesus Cristo* [1991]; la sociedad y la teoría del poder, a través de *O Ano de 1993* [1975] y de *Ensaio sobre a Cegueira* [1995]; la representación gnoseológica humana, a través de *Manual de Pintura e Caligrafia* [1978] y de la propia *História do Cerco de Lisboa* [1989]; y el destino de Portugal en Europa, a través de *Jangada de Pedra* [1986].

La instancia de representación heurística, obviamente, aparece introducida por el epígrafe de la novela: «Enquanto não alcançares a verdade, não poderás corrigi-la. Porém, se a não corriges, não a alcançarás. Entretanto, não te resignes. –Do Livro dos Conselhos». Conscientes de que el libro citado no existe y que el «consejo» viene de la mano del autor⁵, constatamos la voluntad de reactualizar desde la ficción una paradoja lógica sobre la verdad que se remonta a Platón⁶, y

⁴ Sobre la diferenciación constitutiva entre la novela histórica portuguesa de la década de los ochenta y las obras de Saramago, principalmente respecto a Memorial do Convento, cf. Miguel Real, Narração, Maravilhoso, Trágico e Sagrado em Memorial do Convento de José Saramago, Lisboa, Caminho, 1995, p. 43-45.

⁵ Manuel Gusmão, «Entrevista com José Saramago». En: Vértice, 14, mayo de 1989, p. 85.

⁶ Platón, Menon: «Menon, ya comprendo lo que quieres decir (dice Sócrates). Ves esto del mismo modo en que conduces una disputa sofística: ¿no forma parte de una persona investigar

cuyos desarrollos contemporáneos ensombrecen toda la disciplina de la Hermenéutica, desde Dilthey a Heidegger y Gadamer⁷. Por lo que respecta a Saramago, *História do Cerco de Lisboa* parece orientarse hacia un nivel de representación heurística pura, al consistir esta en la experiencia vivida (*Erlebnis*⁸) por los propios actores de la historia y al obviarles el acceso a una interpretación real basada en la historicidad en el sentido diltheiniano de *Geschichlichkeit*, una especie de grado cero de la representación, único capaz de acceder a la objetividad de la realidad y del tiempo históricos. Esta objetividad hecha tiempo o hecha historia, y esta experiencia vivida por la conciencia, quedan interrumpidas por la introducción de la subjetividad del lenguaje y de la escritura que las explican, como si el no poder llegar a expresar correctamente lo que es o fue unívocamente vivido se tratase de un pecado original de la representación humana; por eso las cartas de Rogeiro a Osberno, de Dodequino y del cruzado Arnulfo, así como los anales históricos posteriores y las *Historias de Portugal*, entran en divergencia subjetiva con hechos que ocurren u ocurrieron. Y no se trata de una cuestión de opinión, de gusto o de tendencia ideológico-cultural diferente, aunque sí está vinculada a la raíz ontológica pertinente a todo el acto enunciativo-representativo por el cual el sentido del mundo (en este caso, de la historia del cerco de Lisboa) se revela constitutivamente plural. Es como si Saramago, a diferencia de la presumible intención del historiador que se constituye como científico (2.d.), nos dijera que el ser de la historia pertenece al orden de la multiplicidad y no al de la unidad. Así, Saramago no explora el hecho en sí mismo desde su unívoca brutalidad histórica (y generalmente este es el que constituye la atmósfera tradicional de la novela histórica, corriente a la que, con razón, Saramago dice no pertenecer), sino el *Geist* (expresión que le es cara a Hegel y a Dilthey) por el que el hecho es expresión singular, y evidencia que si así fue como ocurrió, también hubiera podido ocurrir de otro modo (los

ni lo que sabe ni lo que no sabe? No investigará lo que sabe, ¡puesto que ya lo conoce! Y, para tal persona, no hay necesidad de investigación. Y tampoco investigará lo que no conoce, puesto que no sabe lo que va a investigar». En Platón, Menón; Crátilo; Felón, trad. y notas de F. J. Olivieri, J. L. Calvo y C. García Gual. Barcelona, Planeta-Agostini, 1997, 80 e.

⁷ Para los fundamentos de la hermenéutica, cf. Richard E. Palmer, *¿Qué es la hermenéutica: teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer. Madrid. Arco/Libros, 2002; o Carlos Reis, Técnicas de Análise Textual, Coimbra, Livraria Almedina, 1989 (3ª ed.), principalmente, el capítulo III: «Análise Semiótica».*

⁸ *Sobre el concepto heurístico de Erlebnis, cf. W. Dilthey, Le Monde de l'Esprit (Die Geistige Welt), trad. M. Remy, París, Ed. Aubier-Montaigne, 1947, I y II vols. (principalmente, el II, p. 312-317).*